

La Comuna

*Revista teórica y política del
Partido Revolucionario de los Trabajadores*



N° 35

Octubre de 2007

2 pesos

Página 2

EDITORIAL

Páginas 3 a 5

**UN GRADO DE CONCIENCIA
SE SABE LO QUE NO SE QUIERE**

Páginas 6 a 9

**NUESTRA LUCHA
ES POR EL SOCIALISMO**

Páginas 10 a 12

**EL PROYECTO
REVOLUCIONARIO PARA
LA CLASE Y TODO EL PUEBLO
ES RESPONSABILIDAD DEL
PARTIDO**

Páginas 13 a 15

**LA VIDA EN EL CAPITALISMO
ES DEMOCRACIA
EN LAS FORMAS,
DICTADURA EN LA ESENCIA**

Página 16

**"EL ESTADO Y LA
REVOLUCIÓN"
(A 40 AÑOS DE LA CAÍDA
DEL CHE)**



UN GRADO DE CONCIENCIA, SE SABE LO QUE NO SE QUIERE, es el título del primer artículo de nuestra revista. En él, se plantea que esta democracia de las minorías es resguardada por la burguesía a capa y espada, utilizando el voto como opción de un *mal menor*, que no existe. Pero la vida del pueblo va por otros carriles, ningún pueblo se suicida y, aunque silenciosas, enormes fuerzas subterráneas van haciendo historia, se mueven ejerciendo presiones propias de masas potencialmente revolucionarias. Estamos convencidos de que nos encontramos en una época política de un potencial extraordinario, una etapa en donde lo que entrará en un cuestionamiento masivo será el capitalismo en su fase imperialista.

En esta misma línea, en segundo término (**NUESTRA LUCHA ES POR EL SOCIALISMO**) hacemos una breve síntesis sobre la concepción materialista que concibe la lucha de clases como un hecho, histórico, económico, material y ajeno de toda voluntad, que profundiza las contradicciones entre las clases enfrentadas por intereses opuestos y antagónicos; para escribir luego sobre el objetivo que tiene nuestra lucha y poder tratar más claramente el papel del Partido Revolucionario de la Clase Obrera en su lucha por el socialismo.

Complementando este artículo, publicamos **EL PROYECTO REVOLUCIONARIO PARA LA CLASE Y TODO EL PUEBLO ES RESPONSABILIDAD DEL PARTIDO**. Allí, desarrollamos nuestros puntos de vista de porqué los revolucionarios tenemos un papel indelegable que jugar en la historia. Y es, ni más ni menos, que dotar de un objetivo revolucionario, de lucha por el poder político, a la lucha cotidiana de las masas. En definitiva, poner en manos de nuestro pueblo el proyecto de la revolución en la Argentina.

Por último, consideramos imprescindible -buceando en la contradicción capital-trabajo- desandar el camino de lucha que llevaron adelante los obreros en Puerto Deseado, explicando las razones esenciales del fenómeno clasista. En **LA VIDA EN EL CAPITALISMO ES DEMOCRACIA EN LAS FORMAS, DICTADURA EN LA ESENCIA**, se muestra cómo, en una ceremonia dignificadora de la clase obrera, se negó la propiedad privada y se socializó el producto generado por los trabajadores.

En la contratapa y a propósito de cumplirse 40 años de la caída en combate de Ernesto CHE Guevara, publicamos el párrafo con que Lenin comienza su folleto **“El Estado y La Revolución”** (1917), en donde desenmascara cómo la burguesía considera a los revolucionarios en vida y cómo trata de “lavar” sus ideales y su lucha clasista una vez muertos.

Copete Fotos

Ernesto CHE Guevara, 1967- 8 de Octubre-2007

Que esta serie de murales callejeros que tienen como imagen en diferentes rincones del planeta a Ernesto Guevara, sirvan de homenaje a ese revolucionario de excepción que fue el CHE, a todas sus enseñanzas y sus ideales, a defender su odio acérrimo al capitalismo y a su acción combatiente irrenunciable. ¡¡¡HASTA LA VICTORIA, SIEMPRE!!!

UN GRADO DE CONCIENCIA SE SABE LO QUE NO SE QUIERE

Cuando millones de compatriotas se trasladan a sus actividades cotidianamente, colmando los medios de transporte, las avenidas, las comunicaciones, necesariamente ese **movimiento**, que está a la vista de todos, manifiesta cambio permanente, ningún día es igual a otro, aunque *la rutina que nos impone el sistema es casi asfixiante*.

Millones y millones accionamos sobre la realidad. Esto no siempre se ve claramente porque nos han educado para que veamos los fenómenos en forma de fotografía. *“Cuando algo pasó, que está a la vista de todos, recién allí nos percatamos de un cambio”*. Uno de los fundamentos de ese tipo de educación que nos dan desde la cuna, tiene su origen en la idea ancestral de las clases opresoras, que se traduce en la frase popular que dice: *“que se le va a hacer, si naciste pobre serás toda la vida pobre”*.

En nuestra sociedad, en donde las instituciones del Estado pertenecen a los monopolios, en donde los medios de comunicación masivos están concentrados en pocas manos, la oligarquía financiera en el poder trabaja ideológicamente para negar que la Historia la hacemos las mayorías. **Niegan una realidad que no quieren aceptar y la esconden.**

La clase obrera produce todos los días los infinitos productos terminados que consumimos a cada momento. Grandes masas de asalariados trabajan en la distribución de todas esas mercancías y otros tantos en tareas de administración. Detrás de todo esto, hay siglos de acumulación técnica y científica de propiedad de la humanidad.

Esa historia es cotidiana, y detrás de cada trabajador hay una vida humana, hay sentimientos, aspiraciones, hay amor, alegrías y tristezas, hay ganas de hacer tal o cual cosa. Y en cada hogar, fundamentalmente de trabajadores asalariados, pero extendido a grandes masas no asalariadas también, existe una **sensación** que siempre hay que luchar contra inmensas paredes que frenan nuestras aspiraciones. Pasan los años, las décadas, y el sistema capitalista aplasta una y otra vez todo deseo de óptimo futuro.

Todos los días, y en las formas más diversas, en cada hogar se debate lo que el poder dominante quiere que se debata, pero **esencialmente** se debaten las cosas de la vida: los hijos, los padres, el trabajo, las injusticias cotidianas, las alegrías, las tristezas, los logros, la carestía de la vida, el cansancio de tantas horas de trabajo, las ausencias en días claves por horarios laborales inhumanos, la falta de dinero para comprar un medicamento, la imposibilidad de unas vacaciones merecidas, la falta de un futuro cierto para todas las edades.

Esto se debate todos los días y son muchas las ideas y opiniones que fluyen. Así son fuerzas que presionan, que existen, que toleran y no toleran, que callan y que deliberan, pero **fuerzas al fin que no ceden, que empujan a toda la superestructura del Estado. Infinitas son las fibras, los nervios, los impulsos que en cada momento están en disputa permanente contra lo que este sistema propone y dispone.**

Las fuerzas políticas del sistema, de todo el arco, sin excepción, tienen una profunda subestimación y desprecio a nuestro pueblo. Desde uno y otro partido se parte de la idea reaccionaria, de que a las masas se las convence con populismo, progresismo o llamados autoritarios a respetar y conducirse bajo el orden social impuesto. Así *“derecha de todo color”* e *“izquierda”* del mismo tenor, unifican un discurso en defensa de lo indefendible. La democracia de las minorías es resguardada por ellas a capa y espada utilizando el voto como opción al mal menor, que seguramente **no existe**

y *elevándose* por sobre las masas sufrientes con la diversidad de instituciones corrompidas y sometidas a los intereses del capital financiero.

Pero lo cierto es que la vida continúa, y ningún pueblo se suicida que, aunque silenciosas, enormes fuerzas subterráneas van haciendo historia, se mueven, cambiando, transformando la realidad, ejerciendo con el peso de la fuerza productiva que poseen en sus propias manos, presiones propias de masas potencialmente revolucionarias.

Nos encontramos en una época histórica extraordinaria, una etapa en donde lo que entrará en un cuestionamiento masivo será el capitalismo en su fase imperialista que actualmente vivimos. La revolución socialista, terminará con la explotación del hombre por el hombre y dará paso a la verdadera historia de la humanidad, de los pueblos, dejando atrás la prehistoria, erigida sobre el sometimiento de mayorías explotadas por minorías explotadoras.

Somos una aplastante mayoría de nuestro pueblo que aspiramos a una vida digna. Somos un torrente inmensamente grande que por múltiples caminos empujamos para conquistar una vida que merezca ser vivida, en donde el hombre sea solidario con el hombre y entierre la competencia de individuos entre sí que las sociedades de clases, por miles de años, signaron a nuestros pueblos.

Es una época histórica en donde debemos y podemos rebelarnos ante tanto dolor; tenemos que entender que somos la mayoría quienes, por décadas, hemos ido cimentando una experiencia en base a la lucha; que se ha transmitido de generación en generación la verdadera identidad de quienes nos dominan y nos gobiernan: los fieles hijos del imperialismo, fieles hijos de las oligarquías financieras. *Un momento histórico en donde van madurando una serie de condiciones para profundizar en el camino de la revolución.*

Nuestro pueblo sabe lo que el capitalismo le ha entregado, más dolor, menos dignidad, más superexplotación. Pero también es cierto que **aún la salida a tal situación no se avizora y, en consecuencia, no corre con fuerza por las venas de esas millones de almas plenas de aspiraciones de cambio.** Aún los revolucionarios no hemos roto definitivamente con cierto grado de subestimación al espíritu de avance que hay en el pueblo. A veces estamos un paso atrás y somos tímidos en plantear con claridad los caminos revolucionarios que estamos decididos a caminar. Nos cuesta expresar abiertamente que entramos en un momento de la historia que permitirá a estas generaciones de hombres y mujeres, abrir un período inédito en donde podamos ser libres, creando las bases materiales de nuestro sustento en el marco de una sociedad solidaria que permita dignificar al individuo en cada etapa de su vida.

Al imperialismo, al capitalismo monopolista de Estado, a la oligarquía financiera, no se la puede combatir con más capitalismo, se la debe combatir revolucionariamente con socialismo y comunismo y, sin dudas, las aspiraciones que subyacen en nuestra clase obrera, en nuestro pueblo en general, son aspiraciones de cambio revolucionario, que día a día van ganando a nuevas vanguardias que salen de las luchas cotidianas.

Nuestro pueblo tiene un alto grado de conciencia de lo que no quiere. El convencimiento de que esto es así, es lo que nos diferencia de todo tipo de reformismo político que pulula en estos momentos históricos, y que adjudica a nuestro pueblo el mote de *cordero*. Pero entendemos también que las ideas y las acciones revolucionarias tienen que venir de la vanguardia de la clase, que sepa interpretar lo que le está sucediendo en estos momentos a gran cantidad de compatriotas que avanzan inexorablemente hacia la elevación de las luchas, de sus organizaciones, de sus debates familiares y de trabajo.

Vivimos una época en donde los revolucionarios tenemos que ir con un lenguaje claro de lo que queremos y lo que aspiramos. Con esas ideas, y esos planes libertadores se irá incrementando cada vez más la participación de las masas en la revolución.

Estamos convencidos que el pueblo tiene una fuerza insuperable en la medida en que los revolucionarios entendamos que allí radica la clave del triunfo en la lucha por el poder. Entendemos que existen excelentes condiciones para que las ideas revolucionarias fluyan, se desarrollen, transiten por caminos inéditos entre la población. Es preciso que la vanguardia avance rápidamente en la unidad de la clase obrera y de ésta con el pueblo, a sabiendas que no estamos caminando por senderos áridos. Por el contrario, todo es terreno fértil para que diariamente se involucren contingentes para torcer el rumbo que el capitalismo ha trazado.

Los revolucionarios no negociamos con las lacras del capitalismo, como no lo haría ningún hombre ni mujer de bien de nuestro pueblo cuando se trata de cuestiones centrales de la vida.

El capitalismo oprime, asfixia, compra voluntades, coarta al hombre, sólo le ofrece consumismo, mercado, luchar para sobrevivir, todo en él es gris y oscuro y sólo se sobrevive alquilando por baratijas fuerzas de trabajo.

Paga para que el obrero y el trabajador puedan comer, dormir, tengan algún descanso y vuelvan al yugo de por vida y sin horizontes. No tiene más que falsas promesas de futuros, de sueños que la inmensa mayoría de la población nunca hace realidad.

En ese torrente mayoritario que somos, existe el devenir de la verdadera historia del hombre, y en esa confianza ilimitada que tenemos en nuestro pueblo, en esos millones que cotidianamente comenzamos a deliberar en voz alta, apostamos todas las tareas revolucionarias del momento.

NUESTRA LUCHA ES POR EL SOCIALISMO

1. La lucha de clases es objetiva y no depende de ninguna voluntad

El materialismo concibe la lucha de clases como el motor de los cambios sociales. En los países capitalistas como el nuestro, la lucha de clases se manifiesta como el enfrentamiento entre la burguesía monopolista y el pueblo en cuyo seno destaca la clase obrera como la clase antagónica con aquella y, en consecuencia, *la que lidera históricamente al resto de sectores y clases que sufren la explotación capitalista*.

Ese enfrentamiento es producto de las propias relaciones sociales de producción, es decir que se desarrolla, como hecho objetivo, real y con independencia de especulaciones ideológicas de cualquier índole.

Nos referimos a la lucha de esas clases por la porción que cada una recibe de la producción global de bienes de consumo y de producción. Se trata de la satisfacción de las necesidades de esas clases y de la apropiación de los recursos que se ponen en funcionamiento para reproducir los bienes y destinar parte de los mismos al consumo productivo y otra parte al consumo humano.

El acto de distribución del producto social está determinado por la propiedad del mismo. Es decir que la burguesía, dueña de la totalidad del producto social **es quien determina las proporciones que les toca a los obreros quienes son los productores de todos los bienes, y al resto de los sectores populares**.

Y esa distribución, en principio, no responde más que a un hecho estrictamente económico. Es decir que no es de índole moral, ni religioso, ni originado en voluntad de persona alguna.

Claro está que la necesidad de la clase capitalista es muy diferente a las necesidades de la mayoría de la población que ha sido despojada de toda posibilidad de poseer algo que no sea su fuerza de trabajo.

El burgués necesita la mayor cantidad de producto social posible para la reproducción del capital y la ampliación del mismo y, al mismo tiempo, para poder competir en el mercado contra sus pares quienes están a la expectativa y deseosos de apropiarse de su negocio para incrementar sus ganancias eliminando a la vez a un competidor.

El trabajador, único productor del producto social, necesita poner diariamente a disposición del capitalista su fuerza de trabajo para procurar los medios de vida que le permitan satisfacer sus necesidades y la de su familia.

Ahora bien, para lograr la mayor cantidad de producto social posible, **el capitalista trata por todos los medios, de reducir la parte del producto destinada a los trabajadores**. De lo contrario se vería obligado a comprimir su nivel de vida o los recursos puestos en funcionamiento para la reproducción y ampliación del capital.

Desde el otro lado de la orilla, el trabajador, quien ve constantemente cuestionada y reducida la parte del producto social que le toca, trata por todos los medios, que la misma no disminuya y, a la vez, hace esfuerzos por aumentarla.

Hasta aquí, en breve síntesis, hemos descrito uno de los aspectos centrales de **la concepción materialista que concibe la lucha de clases como un hecho, histórico, económico, material y ajeno o independiente de toda voluntad**, el cual se reproduce diariamente, profundizando las contradicciones entre las clases enfrentadas por intereses opuestos y antagónicos (sin conciliación entre ellos).

2. La lucha de la Clase Obrera por la conquista del poder y el papel del Partido

Consideramos necesaria esta introducción para escribir sobre el objetivo que tiene nuestra lucha y poder tratar más claramente **el papel del Partido Revolucionario de la Clase Obrera** en su lucha por alcanzar dicho objetivo que da origen a su nacimiento y desarrollo.

Hablamos de la lucha política por el poder. Por el poder de poner en manos de sus productores (los trabajadores) el producto social; por el poder de dichos productores de planificar y decidir el destino de los recursos de la producción social; por el poder satisfacer las aspiraciones de los productores de la riqueza social y realizarse como reproductores de la especie humana en el sentido más amplio de la palabra.

El objetivo de la lucha por la conquista de ese poder no puede estar fuera del marco de la lucha de clases. Es parte de la misma y a la vez la potencia y la desarrolla hasta sus últimas consecuencias.

Este fin nace de la propia lucha inconciente de los desposeídos contra los poseedores del capital, y se desarrolla como expresión conciente de las aspiraciones de la clase obrera, antagónica de la dueña del capital y de todos los medios de producción, la burguesía.

La lucha política por el poder es lucha de clases, nace y se desarrolla en el marco de la lucha de clases y supera la lucha de clases.

Decimos que es lucha de clases porque enfrenta los objetivos del proletariado (poner en manos de sus productores la riqueza social para disponer de ella), contra los de la burguesía (mantener y acrecentar la apropiación de la riqueza social sobre el hambre y la miseria del pueblo).

Afirmamos que nace y se desarrolla en el marco de la lucha de clases porque, de la crítica a la situación miserable que viven los proletarios y de sus enfrentamientos sociales con su expropiadora (la burguesía), surgen las ideas revolucionarias que dan una respuesta científica capaz de proporcionar una salida real a las aspiraciones de la clase desposeída, proponiendo el camino de la profundización del proceso histórico material de enfrentamiento a la burguesía hasta su derrota total.

Y agregamos que supera la lucha de clases porque al lograr los proletarios la propiedad social de los medios de producción, se pondrá en funcionamiento un sistema de producción socialista en el cual lo producido socialmente sea apropiado por su productores sociales debido a lo cual terminarán desapareciendo las clases sociales y con ellas, las diferencias y divisiones económicas entre los individuos de la sociedad.

El objetivo de la lucha política por el poder y la construcción de la sociedad socialista, así concebida no puede abordarse sin la existencia de una organización conciente de la clase obrera capaz de nacionalizar la lucha de clases, unificar a las demás capas y clases sociales sojuzgadas por el capital en su lucha contra el enemigo común: la burguesía, principalmente lo más concentrado de esa clase, la oligarquía financiera o burguesía monopolista.

Esa organización es el Partido Revolucionario, el partido que expresa los intereses históricos de la Clase Obrera hacia su emancipación de la explotación capitalista y, con ella, de toda explotación del hombre por el hombre.

Muy lejos de ello, el oportunismo, disfrazado de “revolucionario” o de “partido de la clase obrera”, reduce la lucha a la denuncia, o reclamos al gobierno de turno para que otorgue mejoras en las condiciones de vida en el marco de este sistema que diariamente tiende a empeorarlas. Su único camino es la protesta permanente o la vía electoral que conduce a vía muerta y a esperar que la burguesía se conduela de la situación del pueblo.

Por eso nuestro Partido Revolucionario, lejos de esa concepción, se para firme en el terreno de la lucha de clases tomando cada una de las reivindicaciones por las que luchan las masas en procura de un mejoramiento en la calidad de vida **para llevarlas al plano político**, es decir de interés de toda la clase y los sectores oprimidos en general.

Alcanzar, mediante la lucha de masas, mejores condiciones de vida no sólo deja en situación más favorable a los sectores populares que conquistan tales metas, sino que, además, ayuda a unificar, acumular fuerzas, foguearlas en el enfrentamiento; fomenta la organización para los distintos niveles de conciencia y compromiso y, con ello, acerca pasos hacia el objetivo revolucionario de librarse de la explotación capitalista.

El Partido Revolucionario tiene como deber contemplar en su accionar los amplios aspectos que engloba la lucha política. Lo cotidiano, lo táctico y lo estratégico... *Todo en un solo haz...* **Vinculado entre sí y sin separación alguna. Lo reivindicativo, lo político y lo ideológico, todo como cimiento y parte de una misma lucha de clases hacia la toma del poder para construir el socialismo.**

La lucha política por la conquista del poder se desarrolla desde la fábrica hacia fuera y con una visión nacional. Por eso, la lucha que no contemple la unidad de la Clase Obrera y de ésta con el pueblo, es una lucha limitada y nunca llegará a ser lucha por el poder.

En la lucha política el proletariado comprueba prácticamente su papel de clase revolucionaria entre las masas populares y hace ejercicio de su liderazgo sobre el resto de la sociedad. No es posible para el proletariado alcanzar la comprensión cabal de su rol de vanguardia peleando únicamente contra el patrón de puertas para adentro en su fábrica.

Desarrollando la lucha política por la conquista del poder, el Partido Revolucionario realiza su razón de ser y ejercita en la práctica su dirección política de la vanguardia del proletariado y, con dicha clase, la dirección de toda la masa de explotados y oprimidos contra el enemigo común imperialista.

3. Los diversos planos de la lucha revolucionaria por el poder y el socialismo

Pero la lucha política revolucionaria, es una lucha cotidiana y no puede estar ajena a los problemas inmediatos, de las necesidades que deben satisfacer hoy la clase obrera y el pueblo, pues de lo contrario, suena vacía y deja de ser arma para la movilización. Por ese camino se reduce a un grupo reducido de “militantes” y muere alejada de las masas.

La lucha política revolucionaria tiene que tener la amplitud de abarcar los intereses por las conquistas inmediatas, la táctica política de la clase que dirige la mayor cantidad de fuerzas posibles contra el enemigo común para pegar el golpe certero en el punto que más le duele en el momento más preciso y el proyecto de ir acercando pasos hacia el objetivo estratégico de la conquista del poder.

Es por eso que para enfrentar el plan actual de los monopolios, los sindicatos y su gobierno, consistente en un acuerdo o pacto social que signifique frenar por un tiempo las demandas salariales y la movilización por la conquista de las reivindicaciones postergadas, es preciso **la acción política de masas con la unidad de los trabajadores y los más amplios sectores populares de todo el país.**

Quebrarles el objetivo de reducir los salarios, en el marco de una paz social “concertada” bajo la amenaza del despido, catástrofes económicas y sociales o *lluvia de meteoritos*, es fundamental para avanzar en el camino de la lucha revolucionaria. Al respecto, debemos tener siempre en cuenta, que la burguesía tiene muchas formas de bajar los salarios reales aunque mantengan los valores nominales de los mismos: aumento de precios y costo de vida, incremento de impuestos, aumento de

productividad, no pago de horas extras aunque se alargue la jornada, cuarto turno, pago de jornales comunes en días francos, y otros mecanismos utilizados para bajar el poder adquisitivo del salario.

En lo estrictamente económico, ellos toman esta decisión política sobre el terreno de una situación de la lucha de clases, **que no los favorece y que, además, los pone a la defensiva**, porque parten de la necesidad imperiosa de mano de obra de la que en esta situación de expansión productiva, no pueden prescindir para multiplicar la cantidad de negocios urgentes que tienen a pedir de boca.

A eso, y principalmente, debemos sumarle lo político, es decir, el descreimiento del pueblo en todas y cualesquiera de las versiones de partidos políticos burgueses, las instituciones del Estado, y las expresiones políticas o institucionales que, con ropaje popular, pretenden conducirlos a vía muerta.

Pero **la lucha de clases es fuerza contra fuerza**, debido a lo cual el plan revolucionario debe apuntar contra el intento de engaño y dirigir fuerzas contra el mismo sin subestimar un ápice el movimiento envolvente del enemigo.

Batallas diarias, permanentes, batallas a plazos medianos. Pequeños y grandes enfrentamientos son partes componentes de la guerra por la conquista del poder que debemos ir haciendo con la movilización de masas.

Fuerza contra fuerza, clase contra clase.

Nuestra lucha es política revolucionaria. La conquista del poder, es un acto eminentemente político, el Partido Revolucionario es una organización política de la clase obrera capaz de dirigir ese camino hasta lograr el objetivo. La movilización de masas para lograr ese fin es la acción política que modificará y revolucionará las condiciones de todo el proceso de lucha de clases hasta lograr la insurrección que lleve a la toma del poder.

A través del camino y la profundización de esa lucha de clases, la clase de los productores (los obreros) junto con los demás trabajadores y pueblo en general, conquistaremos revolucionariamente el poder y con la instauración del nuevo Estado proletario, comenzaremos a negar dialécticamente la separación del hombre con su instrumento de trabajo y el producto generado con su trabajo, apropiándonos de ambos, primero por decisión política y luego en el propio acto de producción, planificando y decidiendo el destino, tanto del desarrollo de los medios que nos ayudan a producir y a reproducirnos, y así también del fruto de nuestro trabajo para beneficio propio y de toda la sociedad.

Pág. 10, 11, y 12

EL PROYECTO REVOLUCIONARIO PARA LA CLASE Y TODO EL PUEBLO ES RESPONSABILIDAD DEL PARTIDO

Los revolucionarios tenemos un papel indelegable que jugar en la historia: ni más ni menos que **dotar de un objetivo revolucionario, de lucha por el poder político, a la lucha cotidiana de las masas.**

Sabemos que hoy en nuestro país estas luchas crecen, se desarrollan y se multiplican con una fuerza inusitada. Las más amplias reivindicaciones de las masas son peleadas en la lucha callejera, abierta, así como en la lucha que, en lo aparente no se ve, pero que de todas formas **se hace sentir a la hora de determinar los acontecimientos políticos del país.**

Podemos afirmar que atravesamos en la actualidad una etapa de *parición* histórica de una alternativa real de poder revolucionario, dado el avance de la lucha de la clase obrera y el pueblo, conjugado con la creciente penetración de las ideas de la revolución.

Sin embargo, hay algo que todavía cuesta se materialice y allí es donde los revolucionarios debemos poner el ojo. Las nacientes vanguardias que surgen del seno de las masas muestran una decidida búsqueda de una salida de cambio que, muchas veces, choca con la insuficiente respuesta a tales aspiraciones.

Más aún, podemos decir que *el conjunto del pueblo argentino tiene claridad sobre la situación del país pero todavía no vislumbra la salida que resuelva de una buena vez tantos años de padecimientos y frustraciones.*

Entonces cabe la pregunta de qué es lo que los revolucionarios debemos hacer para aportar en lo que nos atañe como tales, para ayudar a que la situación comience a tener un horizonte de lucha por el poder.

Creemos que en esta etapa **es fundamental discernir claramente en el papel de las masas y el papel de los revolucionarios y su partido.**

Las primeras hacen todo lo que tienen y pueden hacer: luchar, reclamar, enfrentar las decisiones de los que explotan y saquean al país y sus habitantes. Pero hasta ahí pueden llegar. Nunca, en ninguna experiencia de cambio revolucionario (y aclaramos que no hablamos sólo de revoluciones proletarias), las masas por sí mismas pueden elaborar y sostener un proyecto de lucha por el poder.

Esa tarea, esa responsabilidad, está en manos de los que, desde el seno mismo de las masas y sus luchas, sintetizamos y elaboramos las políticas y los planes para que todo el torrente de aspiraciones y luchas de nuestro pueblo encuentren un camino de cambio definitivo.

La lucha económica de las masas, la que expresan la rebelión contra las injusticias cotidianas del sistema, es una lucha que *no porque se desarrolle será una lucha política*, es decir una lucha para arrebatar el poder a las clases dominantes y erigir un poder de la clase obrera y el pueblo.

La lucha política, más aún la lucha política revolucionaria, va mucho más allá del reclamo cotidiano. Contradictoriamente, desde esa lucha diaria se pueden erigir las políticas para luchar por el poder, pero siempre y cuando las tareas políticas revolucionarias se lleven adelante sin desmayos, con la constancia y la independencia política que nos brinda tener un proyecto revolucionario para, justamente, que el conjunto de las masas gane cada vez más independencia política en relación a la

burguesía y, consecuentemente, pueda librarse más rápido de la explotación y la indignidad.

En ese sendero, la lucha revolucionaria no corre el peligro de teñirse de frases huecas y altisonantes que de poco sirven para avanzar en la revolución. *La política es lo que hacemos todos los días al lado de nuestros compatriotas en el lugar que se trate*, pero con la convicción que llevamos adelante esa lucha para liberarnos, para realizarnos como sociedad y como individuos, para que nuestras vidas tengan un presente y un futuro que nos dignifique como seres humanos.

En la medida que llevemos adelante estas tareas estaremos dando paso a todo el potencial revolucionario de las masas populares, se podrán abrir nuevos caminos de acumulación política detrás de ese proyecto que tanto se ansía pero que todavía no se ve con claridad.

Parados en el centro de la lucha de clases, no tenemos más que hacer lo que debemos hacer sin reemplazar a las masas y sin delegar en ellas lo que no es su responsabilidad.

Allí jugamos un papel trascendental para explicar, sintetizar, decir y hacer lo que se necesita para avanzar. Desde la propia lucha, que es la principal escuela política, debemos explicar las políticas del enemigo, el papel del Estado de los monopolios, la posibilidad de una revolución que ponga al ser humano en el centro de las prioridades; en definitiva, **poner en manos de nuestro pueblo el proyecto de la revolución en la Argentina.**

La revolución es así un problema del conjunto del pueblo que la necesita, la busca aunque todavía no haya una conciencia acabada de ello. Hablamos de problemas que son prácticos y teóricos, en los que no hay que subestimar ni por un segundo la capacidad de las masas para asimilar las ideas, como tampoco subestimar la acción revolucionaria para que esas ideas se materialicen y destapen las fuerzas latentes y decididas que existen en el seno de nuestro pueblo.

Pág. 13, 14, y 15

LA VIDA EN EL CAPITALISMO ES DEMOCRACIA EN LAS FORMAS, DICTADURA EN LA ESENCIA.

“El obrero es más pobre cuanto más riqueza produce, cuanto más crece su producción en potencia y en volumen. El trabajador se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías produce. La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas. El trabajo no sólo produce mercancías; se produce también a sí mismo y al obrero como mercancía, y justamente en la proporción en que produce mercancías en general”

Karl Marx, Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844

“No me reclamen derechos. Esto es una empresa. Esto no es la democracia”.

Palabras de un gerente de la General Motors

Desde el santiagazo hasta estos días, el movimiento de masas en general, y la clase obrera en particular, han venido marchando por un camino en la incorporación de la violencia colectiva como “*forma*” política de confrontación, elevando así la lucha por sus reivindicaciones al campo nacional.

Las puebladas contra la policía y la expulsión de la delincuencia de los barrios trabajadores, o la quema de vagones e instalaciones de los ferrocarriles en repudio a la falta de funcionamiento de los trenes, etc.; hasta los acontecimientos en Puerto Deseado y Mar del Plata -donde con piedras y el fuego- **la clase hizo tronar el escarmiento, aterrando a la burguesía.**

Todos estos ejemplos de los últimos meses y el particular los acaecidos en la ciudad de Puerto Deseado, ya han sido analizados políticamente en *El Combatiente* y *La Comuna*. Ahora, con más distancia, se impone la búsqueda de las razones esenciales del fenómeno clasista. Y para tal fin, es necesario bucear en la contradicción capital-trabajo

LA SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA

La situación de la clase en cuanto a la explotación, las condiciones de trabajo, la cantidad de horas trabajadas, y los derechos políticos, se han visto radicalmente avasallados al punto de poder compararlos con las condiciones laborales reinantes de la primera década del siglo XX.

La prepotencia alcanzada por el capital con la cooptación total del Estado burgués, ha roto todos los esquemas tradicionales de la democracia representativa en cuanto a la relación del capital y el trabajo; convirtiendo a los establecimientos industriales **en el centro de operaciones de la dictadura más salvajes del capital monopolístico.** Esto ha llegado a tal punto que la reaccionaria ley de flexibilización (LEY BANELCO), es ya historia frente a la realidad cotidiana impuesta por la burguesía en sus fábricas y centros de producción.

El 50 % de los trabajadores están en negro, extenuantes jornadas de trabajo de 12 horas o más, ritmos de producción enloquecedores, al punto que la productividad -ha crecido en los últimos 10 años mas del 80%-, condiciones de seguridad e higiene inhumanas, sólo puestas en práctica para las calificaciones internacionales (ISO, etc.) o para decorar los videos institucionales. Estructuras sindicales funcionando y actuando como subgerencias de los grupos monopolísticos, firmando todo lo que haya que firmar

para garantizar las ganancias de sus patrones y la entrega sistemática de las conquistas históricas. **Salarios miserables que apenas alcanzan para sobrevivir en el marco de una política oficial de reducción cotidiana del mismo, en manos de la inflación.**

La implementación generalizada de *los cuatro turnos*, es la *última tecnología* incorporada a la producción por los popes de la reingeniería, para optimizar y extender la capacidad de producción más allá de los límites técnicos, en base a la explotación intensiva de los obreros.

Esto, en el mejor de los casos, da la posibilidad de un franco de fin de semana por mes. Toda la vida de los trabajadores en función de sus superganancias. Nuestras familias destinadas a cumplir sólo la función de reproducción animal de más mano obra, para producir más y más mercancías, para continuar con el mandato perverso de reproducción del capital. Todo como si fuese una parte más de la maquinaria, por ende descartable y recambiable. Cuatro turnos que destrozan los cuerpos, toda individualidad, las familias, el alma. Cada día el hombre más lejos del hombre y más cerca del infierno, lo que es ser despojado de la dignidad y el futuro.

Pero la ignominia capitalista no termina en sus fábricas. Largos viajes de ida y regreso a casa en medios de transporte que serían propios del ganado, viviendas que en el siglo XXI no debemos de dudar de decir que son “chozas” frente al poder de crear y construir que ha llegado a desarrollar los trabajadores. Barrios arrasados por las lacras de la sociedad capitalista, la delincuencia, las drogas, los punteros etc. Donde la muerte producto del paco y el sida y la violencia cotidiana, ya son parte del paisaje. Ni hablar de la salud, la educación etc. *Eso es solo para los afortunados.*

CADA DÍA MÁS RÁPIDO

La vida de toda la clase se articula sobre las premisas del capitalismo: *el hombre es importante en la medida que tenga las mayores capacidades para producir cada día más.*

Lo cotidiano de una fábrica es cada día más rápido. Cada día más trabajadores “rotos”. Cada día más eficiente. Cada día más pobres y miserables, cada día menos dueños de nosotros, menos goce. Cada día más producción Cada día más pobreza y miseria para nosotros, menos para el disfrute de la vida. Cada día más capital. Cada día menos dignidad para el trabajador. Cada día producimos más productos hermosos. Cada día nuestros cuerpos quedan deteriorados y espantosos, nuestras vidas más grises, opacas y diezmadas. **Cada día más ganancias, cada día más violentados por el poder del capital.**

Este es al estado de servidumbre a que nos ha llevado la globalización capitalista. Basta que nos detengamos a mirar los rostros de nuestros iguales, en esos momentos de reflexión, para ver, en esos rasgos cansados, la búsqueda desesperada de una explicación a las calamidades que como fantasmas los acosan.

¿Cómo puede ser que cada día trabajamos y producimos más y cada día somos más pobres, más miserables, más indignos? Todo alrededor del obrero lo arremete, lo asalta, las instituciones y hasta la vida misma se le presentan como cosas extrañas, hostiles y violentas.

La realización del hombre material y espiritual este cada día más lejana *en el reino de la búsqueda de la superganancia* por parte de la burguesía y su Estado.

Estas son las razones que han hecho que los obreros de Puerto Deseado, luego de largos meses de lucha, transitado por todos los caminos “institucionales” y cansados de tanto manoseo y subestimación, decidieran **asaltar las plantas procesadoras de pescado**, -fruto de su esfuerzo y sufrimiento- **y distribuir su producción en la**

población que, contradictoriamente rodeada de mar y peces elaborados, pasa hambre. Estos hechos aterraron a la burguesía, que ve el cuestionamiento a ese secreto cuidado como “una niña”: la propiedad privada, fuente de su poder.

Tal como en una ceremonia dignificadora la clase obrera, la real productora de los bienes, negó la propiedad privada y socializó su producto. Esto ha sido una negación primaria, formal (acercamiento a la primera negación – negación formal– desde el concepto materialismo dialéctico), pero negación al fin.

Negación primitiva, desesperada, dirán algunos que acusan a esta acción como *anarquista*. Pero para los revolucionarios la lectura es que los obreros de Puerto Deseado ensayaron en forma espontánea, *construir una escalera para alcanzar el cielo*. Esta es una clara señal de a dónde va, **a dónde se dirige la lucha de clases**. Lo ocurrido está marcando cuánto se acerca la táctica a la estrategia y la calidad de la política necesaria para hacer posible la toma del poder.

Manifiesta la necesidad de ese salto cuantitativo-cualitativo que es la apropiación de los medios de producción y la socialización de su producto. La verdadera Revolución, para comenzar a resolver cada una de las calamidades que acosan a todos los trabajadores, desde otro lugar distinto, desde otro poder, el poder de la clase obrera y el pueblo.

Así como fue el santiagazo el primer grito y comienzo de un largo derrotero de luchas que esencialmente, a través de la democracia directa, cuestionan la dominación burguesa; **Puerto Deseado será el comienzo del cuestionamiento de la propiedad privada**, en la medida los revolucionarios nos pongamos a la cabeza del enfrentamiento y asumamos que el ritmo ha cambiado, que todo se acelera y que el poder no esta muy lejano.

A propósito de cumplirse 40 años de la caída en combate del CHE, publicamos el párrafo con que Lenin comienza su folleto **“El Estado y La Revolución”** (Agosto de 1917). En él, puede leerse cómo, ya en aquellos años, Lenin desenmascara la trampa que la burguesía pretende tender sobre los líderes revolucionarios caídos, de cómo los trata en vida y cómo los utiliza una vez muertos.

Sirva entonces de homenaje, a ese gran revolucionario que ha sido el comandante Ernesto Guevara, en momentos en donde a pesar de que la burguesía intenta ocultar la esencia de su lucha, tergiversarla y vaciarla de todo su contenido clasista, emergen desde los más recónditos rincones del planeta, esas voces populares y proletarias que lo ponen en su justo lugar.

...” Ocorre hoy con la doctrina de Marx lo que ha solido ocurrir en la historia repetidas veces con las doctrinas de los pensadores revolucionarios y de los jefes de las clases oprimidas en su lucha por la liberación.

En vida de los grandes revolucionarios, las clases opresoras les someten a constantes persecuciones, acogen sus doctrinas con la rabia más salvaje, con el odio más furioso, con la campaña más desenfrenada de mentiras y calumnias. Después de su muerte, se intenta convertirlos en íconos inofensivos, canonizarlos, por decirlo así, rodear sus nombres de una cierta aureola de gloria para "consolar" y engañar a las clases oprimidas, castrando el contenido de su doctrina revolucionaria, mellando su filo revolucionario, envileciéndola.

En semejante "arreglo" del marxismo se dan la mano actualmente la burguesía y los oportunistas dentro del movimiento obrero. Olvidan, relegan a un segundo plano, tergiversan el aspecto revolucionario de esta doctrina, su espíritu revolucionario. Hacen pasar a primer plano, ensalzan lo que es o parece ser aceptable para la burguesía.”...

(Capítulo 1 - La sociedad de clases y el Estado. El estado, producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase)